

# LOS CORSARIOS DE SALÉ

J. Manuel GUTIÉRREZ DE LA CÁMARA SEÑÁN



L proceso de la Reconquista se vio vivamente acelerado con el dominio del Estrecho, efectuado por las escuadras castellana y aragonesa al quedar cortadas las comunicaciones del reino de Granada con los también reinos de Taifas en que había quedado dividida Berbería y, como consecuencia, cayó Granada en poder de los Reyes Católicos en enero de 1492.

Sin embargo, quedaban aún muchísimos musulimes en España distribuidos por Andalucía, Levante, Extremadura, etc., ya que siete siglos de convivencia entre íberos y berberiscos tendieron a asimilarlos bastante, pues, si bien durante la Reconquista acudieron a España guerreros del norte y centro de Europa, esas aportaciones eran más pequeñas que los aluviones de berberiscos, pues los árabes eran los menos, en las sucesivas invasiones de almohades, almorávides y benimerines.

Aunque los tres pueblos, cristianos, musulmanes españoles y musulmanes del Magreb, estaban separados por el fanatismo religioso y guerrero de la Edad Media, también existieron grandes simpatías entre ellos, ya que son muy frecuentes a lo largo de la historia las uniones entre monarcas de las naciones españolas con musulmanas, así como reyes moros casados con cristianas.

Desde que las armas de Castilla y Aragón empezaron a aparecer por los puertos de Levante y Andalucía, comenzó la emigración de los comerciantes musulmanes a las costas de Berbería y Oriente, estableciéndose en los lugares donde eran bien recibidos por contar con sucursales que les facilitaban su actividad. Otros que no lo hicieron, como mudéjares o moriscos, fueron considerados sospechosos después de la dominación cristiana.

Los expulsados a las costas de Berbería, que procedían del litoral, eran gente marinera que conocían bien las características y recovecos de la costa peninsular, y en connivencia con sus hermanos moriscos que todavía vivían allí se dedicaron a la piratería. Con la ayuda de los moriscos conversos del litoral español, las fustas moras se aproximaban a nuestras costas y recalaban en lugares ya conocidos que sabían despoblados. Aproximándose a remo, esperaban la oscuridad de la noche para, ya en la tiniebla, seguir recorriendo la costa hasta estar a la altura del núcleo de población perseguido. En otras ocasiones las fustas berberiscas se reunían en las proximidades de los puntos de recalada y, abatiendo la arboladura para no ser localizados a distancia,

esperaban, proa a la mar, la llegada de bajeles que, creyendo que arribaban al calor del hogar, se encontraban camino de cautiverio.

La mayor parte de los que se fueron se estableció en el Magreb-al-Aksa, en el litoral de Berbería. Muchos de ellos se concentraron en Tetuán y Salé, que de nuevo volvieron a poblarse. Otros se dirigieron a Fez y Mequinez en busca de una mayor seguridad. También los hubo que se dirigieron al principado de Tremecén, pero allí tuvieron más dificultades, ya que los consideraban poco mahometanos a raíz de determinadas costumbres, como el uso del castellano y el no cubrirse las mujeres la cara.

Los reinos de Marruecos, Fez y Sus, junto con el de Tremecén, constituían el imperio de Marruecos o Magreb-al-Aksa (Occidente extremo). Safi era el puerto de Marruecos o Marraqués; Salé o Rabat, el de Fez, y Agadir el puerto de Sus o Reino de Tarudant. Aunque no tenían muy buenos puertos para estacionarse en las costas de Marruecos, los berberiscos escogieron Larache, Mahamora, Salé y Fedala.

A partir de las emigraciones de 1492, 1501 y 1502 se establecieron en Salé una gran cantidad de moriscos andaluces que fomentaron la piratería en estas aguas del Atlántico, y cuando tuvo lugar la guerra de la independencia de los Países Bajos se pusieron en relación con las autoridades de éstos, y a partir de 1589 empezaron a entrar en el Mediterráneo buques ingleses y holandeses que establecieron contacto tanto con los piratas de Salé como con los de Argel y Túnez. Los aventureros del norte de Europa fueron los maestros de los piratas en el manejo de los buques redondos de vela, imprescindibles para la navegación en el océano. Con la salida al océano de la piratería berberisca se produjo la inevitable transformación en el material. Este mar no era el adecuado para el empleo de fustas y galeotas, que tuvieron que ser sustituidas por buques redondos, como las naos y galeones, que utilizaban aparejo de cruz, o bien por jabeques y saetías que utilizaban aparejo latino.

A los tres años de la batalla de Alcazarquivir o de los Tres Reyes, que tuvo lugar el 4 de julio de 1578, se produjo la unión de España y Portugal, con lo que España ocupó gran parte de los puertos del litoral marroquí al sumarse a los que ya contaba, y sus enemigos tradicionales, Francia, Inglaterra y los Países Bajos buscaron la alianza con el nuevo soberano de Marruecos, Abu-el-Abbas-Achmed. Con ello pretendían, además de la alianza en su guerra contra España, bases de apoyo para sus corsarios que atacaban a las naves y galeones que, procedentes tanto de las indias orientales como occidentales, tenían que pasar frente a la costa marroquí.

A base de negociaciones políticas consiguió el duque de Lerma el puerto de Larache, y al perder los corsarios este fondeadero buscaron otro en Mahamora, en la desembocadura del río Sebú, de buena situación estratégica en el río, y próxima a una zona de bosques de donde obtenían madera para la construcción de barcos. Se intentó cegar la bocana del río, para lo cual la escuadra de Pedro de Toledo remolcó siete barcos viejos, de unas 300 t, cargados de

piedra. La operación se efectuó con éxito, pero la resaca y la corriente del río hicieron que el obstáculo durase poco tiempo.

A la vista de las actividades de las flotillas de piratas que actuaban desde Mahamora, buques en su mayoría mandados por renegados de Inglaterra y Flandes, a mediados de 1614, las escuadras de España y de Portugal, al mando de Luis Fajardo, se hicieron a la mar con 5.000 hombres de desembarco y material de fortificación, que sin hacer caso de la escuadra holandesa simularon un ataque a Salé por la escuadra de Vidazábal mientras desembarcaba la fuerza en una playa al norte de Mahamora, tomando esta plaza por la espalda, incendiando 15 naves corsarias que había allí fondeadas. A partir de entonces la plaza se llamó San Miguel de Ultramar.

De este modo, la piratería del Atlántico quedó concentrada solamente en Salé-Rabat. La separación de estas dos ciudades a ambas orillas del río Bu Regreg es artificial; en realidad, Salé era la ciudad vieja y Rabat la nueva (1). El auge de Salé comenzó a raíz de la expulsión de los musulmanes de España por el decreto del 12 de febrero de 1502. Allí se establecieron millares de musulmanes españoles, con toda su fortuna, y más tarde continuó en este lugar la instalación de los Ándalus, ya que entre los años 1576 y 1578 el sultán Abd-el-Malek favoreció el asentamiento en este lugar de familias andaluzas. Los andaluces en la piratería de Salé juegan un papel similar al de los turcos en Argel, haciendo que Rabat (Salé la Joven) sea una población de ambiente español, imponiendo idioma y costumbres.

En septiembre de 1609 se publica el decreto de expulsión de los moriscos del reino de Valencia, al que siguió el de Aragón, Murcia, Andalucía, Cataluña, Castilla y Extremadura. El transporte duró varios meses y, al margen de otro tipo de consideraciones, España sufrió las consecuencias de esta expulsión, ya que eran buenos artesanos, agricultores y comerciantes, desapareciendo con ellos una gran cantidad de industrias de curtidos, sederías, paños, algodón, etc., quedando el campo abandonado en una gran parte de Andalucía y Extremadura. La desaparición del comercio con Oriente empobreció al país, pues muchos de los expatriados eran gente de buena posición, que se llevaron muchos millones de ducados.

Cuando en enero de 1610 se proclamó el decreto definitivo de expulsión, se dirigieron a Salé unos 3.000 moriscos extremeños, los hornacheros, que se llamaban así porque habitaban en torno al castillo de Hornachos, a 50 km de Mérida, en la provincia de Badajoz, afamados por su dinero, con el que habían comprado al rey determinados privilegios en relación con la posesión de armas. Se instalaron en la alcazaba de Rabat y, empujados a la guerra de corso por los poderes marroquíes pronto se convirtieron en importantes armadores capaces de crear una flota que constituiría la pesadilla de los cristianos.

---

(1) En realidad, el nombre de Rabat no fue impuesto hasta el último tercio del siglo XVII por el sultán muley Ismail, y corresponde a Salé la Nueva o Salé la Joven.

En el año 1627 los hornacheros se consideraron lo bastante fuertes como para independizarse del sultán de Marruecos y mataron al caíd o jefe militar designado por éste, negándose a pagar tributo y constituyéndose en república independiente.

Los hornacheros no permitían a los moriscos andaluces entrar en el castillo ni que formaran parte del diwan o cabildo, que era una especie de consejo de regencia constituido por los 14 hornacheros más ricos. Una gran parte de los restantes moriscos vivían en La Medina, urbe no fortificada construida en el Salé antiguo. Estos últimos no participaban en las riquezas obtenidas por medio de la piratería y sólo se beneficiaban del zoco y del comercio con los marroquíes de productos agrícolas y ganaderos.

Éstas y otras circunstancias dieron lugar a la primera guerra civil entre hornacheros y moriscos, siendo los primeros, apoyados por El Ayachi, santón que tenía muchos partidarios en la zona norte de Marruecos y que era el dirigente de la Jihad o guerra santa contra los españoles, y que vio en la alianza con los hornacheros un modo de luchar no sólo contra los españoles, sino contra el propio sultán, en sus pretensiones de ocupar el trono.

Esta primera guerra acabó en 1630 mediante un acuerdo entre los dos bandos moriscos, que esencialmente consistía en que los moriscos de Salé la Nueva elegirían un gobernador que residiría en el castillo junto al gobernador hornachero. El cabildo estaría constituido a partes iguales entre moriscos y hornacheros, y las ganancias obtenidas con el corso se repartirían a partes iguales.

Allá por el año 1635 había en Salé más de 300 piratas renegados, en su mayoría holandeses, ingleses y franceses. Morato Arráez, jefe de la flota, con voz y voto en el cabildo, no era sino un renegado holandés de nombre Jan Jansen, excelente marino, que fue capturado por los piratas de Argel y que más tarde se dedicaría a practicar el corso desde Salé. Puestos de acuerdo los moriscos con el aventurero inglés Mainwaring para constituir su flota corsaria con material traído desde Holanda, hicieron un astillero dentro del río, aunque por el poco fondo de la barra las embarcaciones que construían eran de poco calado y fondos planos, no llegando a superar las 300 t, con poca altura de borda, mucha superficie vélica, y disponían siempre de remos manejados por cautivos cristianos, siendo el arráez la mayoría de las veces un renegado y a veces un morisco andaluz. Las dotaciones eran del orden de unos 200 hombres, disponiendo cada embarcación de 18 a 20 cañones. Su zona de operaciones era la de recalada de los galeones procedentes de indias, incluyendo las costas de Marruecos, España y Portugal e incluso las de Francia e Inglaterra. Se dice que en 1636 habían capturado más de 1.000 barcos cristianos con 6.000 cautivos, vendiendo de nuevo a Europa los géneros robados a bajo precio.

En 1637 estalló la segunda guerra civil entre hornacheros y moriscos. El Ayachi volvió a apoyar a los hornacheros y el duque de Medina-Sidonia trató de llegar a un acuerdo con los moriscos que se habían hecho con el castillo,

con el ánimo de dominar la plaza, hecho no se llegó a consumir. Esta segunda guerra acabó en 1641 con el asesinato de El Ayachi, estableciéndose una nueva situación en la que los moriscos eran los que estaban en el castillo y los hornacheros en La Medina, ambos bandos protegidos por el señor de la Zawiza (2) de Dilá, que se proclamó autodefensor de la dinastía Saadí. En 1644 animó a los hornacheros para que tomaran el castillo, contribuyendo él con sus barcos a reforzar el sitio. Los moriscos tuvieron que rendirse, pero el señor de Dilá mantuvo en el castillo únicamente una guarnición bereber. El corso continuó, pero ahora había que pagarle los tributos al señor de Dilá, que nombró a su hijo Abdalá príncipe de Salé.

El señor de Dilá fue derrotado en 1660 por el morisco Ahmed-el-Jadir-Ibn-Gailán, uno de los hombres de El Ayachi que apoyó a moriscos y hornacheros para que expulsaran a los bereberes. La situación del príncipe de Salé se hizo insostenible y trató de llegar a un acuerdo con España para que le apoyase junto con Portugal e Inglaterra, mientras Francia y Holanda apoyaban a los moriscos. Abdalá ofreció el castillo al gobernador de Ceuta, pero España tenía un tratado de alianza con Gailán, que al ver las dificultades de Abdalá solicitó el rechazo de la propuesta, y ésta fue la última oportunidad que tuvo España de tomar el castillo de Salé.

Gailán fue el último morisco que tuvo el poder en Salé, aunque en 1666 fue derrotado por el muley El-Rachid, creador de la dinastía alauita, y de este modo desapareció la República de Rabat-Salé, que continuó con la guerra de corso pero pagando tributo al sultán. Desde 1666 hasta 1767 fueron 101 años en los que la piratería salentina estuvo sometida al sultán de Marruecos, reservándole un 10 por 100 de las presas y la potestad de elegir los cautivos que le parecían convenientes.

La manera de actuar de los corsarios era bastante simple: en principio procuraban evitar encuentros sangrientos, actuando con astucia y engaño, basándose en la rapidez y maniobrabilidad de sus embarcaciones. Al avistarse un barco se estudiaba su aspecto, evitándolo si era de guerra, para lo cual se recurría a los renegados de diversos países por si eran capaces de reconocerlo. Cuando ya se tenía la seguridad de que no se trataba de un barco de guerra, se recurría al uso de bandera falsa para facilitar de este modo la aproximación, y a continuación se exigía la presentación de documentos a bordo del corsario. Luego se alegaba falta de visado o no comprenderlos, pasándose el abordaje de la presa, que era conducida a Salé. Caso que se tratase de un buque de guerra o de superior armamento al del corsario, éste utilizaba su mayor ligereza para escapar. De todas maneras, casi siempre contaban con superior armamento a los buques de su clase y, sobre todo, con mayor dotación, por lo que, como la mayoría de los combates se resolvían con una lucha cuerpo a cuerpo,

---

(2) La Zawiza era una cofradía de bereberes cuyo jefe se repartía la influencia en Marruecos con el sultán y El Ayachi.

las probabilidades de ganar eran grandes. Únicamente respetaban a los barcos que llevaban religiosos redentoristas de cualquiera de las tres órdenes, ya que así les convenía por facilitarles el comercio de redención de cautivos.

Desde los primeros años del siglo xvii, los misioneros de la Orden de San Francisco empiezan a intervenir en las relaciones con el imperio de Marruecos, aunque ya desde el siglo xiii las órdenes religiosas de trinitarios, mercenarios y franciscanos dedicaban sus esfuerzos a la redención de cautivos, las dos primeras en Argelia y Oriente y la última en Marruecos. En los antros que utilizaban los corsarios berberiscos para encerrar a los cautivos cristianos, sótanos de tres o cuatro pisos bajo tierra, llevaban el celo evangélico los misioneros franciscanos, celebrando el Santo Sacrificio de la Misa y compartiendo muchas veces el cautiverio conviviendo con los galeotes al margen de su nacionalidad. Por eso, los franciscanos españoles llegaron a ser respetados, a pesar de las crueles pruebas que se vieron obligados a sufrir, hasta por los propios sultanes de Marruecos, que con el tiempo les permitieron construir iglesias, visitar enfermos y ser sus representantes diplomáticos para entenderse con España.

Al morir Felipe IV en 1665, subió al trono su hijo Carlos II, y en 1668 se reconoció la independencia de Portugal y con ella las pérdidas de Mazagán y Tánger. A partir de la conquista de Gibraltar, los ingleses utilizaron sus relaciones comerciales con Marruecos para ocupar las plazas de Tánger y Tetuán como suministradoras de la Roca. En contacto con el sultán de Marruecos, el muley Ismail, le ayudaron en sus ataques a Ceuta, estableciendo relaciones asimismo con los dey de Argel y bey de Túnez, facilitaron un acuerdo entre los corsarios de Argel y Salé, mediante el cual los argelinos permitían la entrada en el Mediterráneo de los de Salé, pudiendo hacer las paces cada uno de ellos con la nación que estaba en guerra con los otros. De este modo podían atacar a todas las embarcaciones que se encontraban simplemente cambiando la bandera por la de la otra nación pirática.

El feroz sultán muley Ismail incitó todo lo que pudo a la piratería marroquí, dando bastante autonomía de nuevo a los piratas de Salé, que le proporcionaban los cautivos para embellecer la ciudad de Mequinez, en la que llegó a tener 25.000 dedicados a estos menesteres. Murió en 1727, dejando una descendencia, según se dice, de 548 varones y 340 hembras. En tiempos de este sultán, la redención de un cautivo era de un precio tres veces superior al de Argelia.

En los últimos años del sultán de Marruecos muley Abda-Allah, los piratas de Salé efectuaron un desembarco en Canarias pero fueron rechazados bravamente por los isleños, resultando muertos casi todos los agresores. Al morir este sultán le sucedió su hijo Sidi Mohamed, que restó autonomía a Salé a fin de organizar la piratería de un modo más oficial para sacar su provecho, tratando de utilizar a su manera la marina de los salentinos. Sin embargo, estas medidas hicieron que los corsarios de Salé fuesen más precavidos, a lo que se

sumó también el desarrollo que estaban adquiriendo las marinas europeas. Por esta época la piratería de Salé ya había pasado su época de esplendor y su flota contaba con unos 20 corsarios de 18 a 50 cañones, de ellos 11 con aparejo de fragata y uno de 45 cañones, siendo el término medio de 30 a 60 t y de 11 a 12 pies de calado, para no tener dificultades en el paso de la barra.

Gracias al esfuerzo del padre Girón de la Concepción, superior de las misiones franciscanas, España pudo tener buenas relaciones con el sultán Sidi Mohamed de Marruecos, suspendiéndose por ambas partes las hostilidades y concertándose un tratado, que se firmó en 1767, a raíz del cual se establecieron vicecónsules españoles en los puertos de Marruecos, concesión exclusiva de pesca en aguas marroquíes a los pesqueros españoles, libre comercio, expedición de pasaportes a los barcos mercantes, etc., estableciéndose una paz perpetua con la condición de que el corso fuese retirado de las costas marroquíes. De este modo finalizó la lucha contra la piratería berberisca en estas costas.

Es lamentable que por falta de marina sufriéramos la dominación mahometana, que con pocos buques se hubiera evitado, y por esta razón se arruinara nuestro comercio de Levante en los siglos XVI y XVII y la agricultura de las costas de Andalucía y Murcia, teniendo que padecer el humillante comercio de la trata de esclavos blancos de tantos españoles que sufrieron en las galeras berberiscas y que murieron en las prisiones de Berbería.

#### BIBLIOGRAFIA

- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Disquisiciones Náuticas*. Armada española.
- CARRANZA, Fernando de: *La Guerra Santa por mar de los corsarios berberiscos*.
- CEBRIÁN Y SAURA, José: *Páginas gloriosas de la Marina de Guerra*.
- THOMAS WALSH, William: *Felipe II*.
- GUILLÉN, Julio F.: *Historia Marítima Española*.
- CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo: *Las Armadas de Felipe II. La Proyección Marítima de España en la época de los Reyes Católicos. La Táctica Naval en el siglo XVI*. Revista de Historia Naval.
- OTERO LANA, Enrique: *Los corsarios españoles durante la decadencia de los Austrias*.
- GALINDO, León: *Historia de las posesiones españolas en África*.
- MASÍA DE ROS, Ángeles: *Historia general de la piratería*.
- LUCENA SALMORAL, Manuel: *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América: perros, mendigos y otros malditos del mar*.
- OCAÑA TORRES, Mario L.: *Curso y corsarios en el estrecho de Gibraltar*.
- COINDREAU, Roger: *Les corsaires de Salé*.
- FERRER, Diego: *Apuntes para la biografía del almirante don Antonio Barceló*. REVISTA GENERAL DE MARINA.
- RAURICH, Salvador: *La piratería berberisca en las costas de Cataluña. La piratería en las costas de España y las islas Baleares. Las obras pías de beneficencia para la redención de cautivos de la piratería berberisca*. REVISTA GENERAL DE MARINA.
- SÁNCHEZ RUANO, Francisco: *El Imperio español en el Marruecos atlántico*. Revista de Historia Naval.
- CASTELLANOS: *Historia de Marruecos*.
- Enciclopedia General del Mar.